

Las prácticas curriculares y los perfiles profesionales de la geografía: experiencia en la Universidad de Málaga

Curricular internships and professional profiles of geography: the experience at the University of Málaga

Juan José Natera Rivas  **Juan José Natera Rivas**

Universidad de Málaga (España)
 jjnatera@uma.es

Universidad de Málaga (España)
 jjnatera@uma.es

Resumen

En la presente investigación se realiza un análisis de las prácticas curriculares desarrolladas por los alumnos del Grado de Geografía y Gestión del Territorio de la Universidad de Málaga desde sus inicios, curso 2013/2014, hasta la actualidad. Su objetivo principal es valorar si las prácticas desarrolladas se adecúan al perfil profesional de la geografía en España y, por tanto, alcanzan las competencias que se les presuponen. Para alcanzar este objetivo, se sistematizará y analizará la información tanto cualitativa como cuantitativa extraída de las memorias académicas presentadas por el alumnado

Abstract

In this research, an analysis is carried out about the curricular internships undertaken by the students of the Degree in Geography and Land Management at the University of Malaga from its inception, 2013/2014 academic year, to the present. Its objective is to determine if the internships fit the professional profile of Geography in Spain. To achieve this objective, both qualitative and quantitative information extracted from academic reports submitted by students and from reports completed by company tutors will be systematized and analyzed. Their analysis shows that students have developed their practical

y de los informes cumplimentados por los tutores de empresas. Su análisis pone en evidencia que los alumnos han desarrollado actividades con un claro perfil geográfico y que las líneas de trabajo aplicadas se ajustan claramente a lo que suele ser el perfil profesional de la geográfica, según el estudio realizado por el Colegio de Geógrafos Españoles.

Palabras clave: prácticas de empresas, alumnos en prácticas, proyectos de trabajo, empleabilidad, Geografía.

in companies and Institutions that have hosted the internships are focused on activities with a clear geographical profile; and that the lines of work developed by the students are clearly adjusted to what is usually perceived as the professional profile of the geographical area.

Key words: internship programs, trainee, work project, employability, Geography.

I. Introducción

El complejo y cambiante entorno al que tienen que enfrentarse los alumnos universitarios, futuros profesionales, les lleva a tener que demostrar que no solo poseen los conocimientos académicos y técnicos adecuados, sino que también han adquirido habilidades profesionales, actitudes y valores que manifiesten su capacidad de enfrentarse a un mercado laboral que cada vez es más competitivo (Biedma et al., 2011).

El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), conocedor de esta necesidad, da especial relevancia a que los estudios se orienten hacia la empleabilidad, desarrollando competencias profesionales y habilitando y capacitando a los alumnos para el desarrollo de actividades de carácter profesional (Mareque y De Prada, 2018).

Son diversas y variadas las investigaciones que versan sobre las prácticas o prácticum: la mayor parte de estos trabajos son referidos a sus características (Bas, 2007; Zabalza y Zabalza, 2012), a su finalidad (Cid et al., 2011), a los actores que participan en el proceso (Paredes et al., 2016), a su evaluación y competencias (Cano, 2016), a su seguimiento y tutorización (Alonso et al., 2018; Gallardo et al., 2020); sin embargo, son pocos los trabajos que atienden a la relación entre prácticas e inserción laboral (Arciniega, 2007; Di Meglio et al., 2019) y, prácticamente, inexistentes aquellos trabajos que analizan la interrelación de las empresas de prácticas y el perfil profesional de los titulados.

Es habitual la opinión de que el alumnado desarrolla en las empresas actividades que no están en consonancia con las competencias de sus títulos y por tanto no adquieren las competencias diseñadas en la asignatura. Es, por ello, que el objetivo de esta investigación es corroborar o no esta hipótesis en las prácticas desarrolladas por el alumnado del Grado en Geografía y Gestión del Territorio de la UMA (en adelante GG²GT). Los objetivos concretos que se pretenden alcanzar son: 1. Determinar el grado de adquisición de las competencias adscritas a esta asignatura. 2. Concretar las características de las empresas donde los alumnos han llevado a cabo las prácticas y su

afinidad con las del mundo profesional del geógrafo. 3. Determinar la relación existente entre las líneas de trabajo desarrolladas por los alumnos en las empresas y las salidas profesionales de los geógrafos en un contexto en el que la geografía en España ya ha desbordado ampliamente el marco profesional de la enseñanza (Zoido, 2001).

2. Las prácticas externas. Estado de la cuestión

La parte práctica de una formación es tan importante como las enseñanzas teóricas previas. La formación práctica de un estudiante es de gran relevancia tanto para el desempeño de la profesión como para su desarrollo personal y académico. Así lo reflejó el espíritu de Bolonia en la renovación de los estudios universitarios: los aires profesionalizadores que la filosofía de Bolonia comportaba han supuesto un fuerte impulso en la potenciación de los periodos de prácticas en empresas e instituciones ajenas a la Universidad. El prácticum que la legislación española define como “conjuntos integrados de prácticas a realizar en centros universitarios o vinculados a la Universidad por convenios o conciertos que pongan a los estudiantes en contacto con los problemas de la práctica profesional”, está hoy mucho más afianzado en los estudios universitarios que en períodos anteriores. No obstante, como indican Freixa et al. (2012) las prácticas externas no son un “invento académico, didáctico” del EEES. Antes de la última reforma de los planes de estudio universitarios, aunque eran pocas las titulaciones que incluían en sus proyectos educativos la realización de prácticas, éstas tenían una larga trayectoria. Así lo demuestran algunas enseñanzas que, ya en la época del “Plan Suárez” (1978), las introdujeron como una asignatura obligatoria; igualmente, en la reforma de las enseñanzas y la renovación de planes de estudios de 1993, el prácticum adquiere identidad propia como materia obligatoria, pero, no será hasta la última modificación de la enseñanza universitaria en el marco del EEES, cuando en la mayoría de los grados universitarios forme parte del plan de estudio (Zabalza y Zabalza, 2012).

De las cuatro tipologías de prácticas que existen según Zabalza (2011), las orientadas a la aplicación de lo aprendido, las orientadas al acceso al trabajo, las que completan la formación general con otra más especializada y, aquellas que van orientadas a enriquecer la formación básica completando los aprendizajes académicos con la experiencia en los centros de trabajo, es en esta última donde se insertan las prácticas externas de los grados actuales. Se conciben como un espacio para el aprendizaje, la construcción de la identidad profesional y el ejercicio pre-profesional (Tejada et al., 2017; Rodríguez et al., 2017).

En este sentido, las prácticas externas deben tratar de coordinar o aunar dos funciones básicas, una que proviene del sistema educativo, la transmisión de conocimientos y desarrollo de capacidades propias del individuo, y la otra que proviene del sistema laboral, emplear los conocimientos del sistema educativo y combinarlos con la experiencia profesional y con la formación continua con el objetivo de desarrollar las competencias que conlleven un correcto desempeño del puesto de trabajo (Tejada y Navío, 2005).

En sintonía con lo anterior, las prácticas deben tener efectos positivos tanto para los estudiantes como para las empresas. Respecto a los primeros les deben permitir conocer la realidad institucional y empresarial en el ámbito de su profesión, desarrollar sus competencias y adquirir nuevos conocimientos (Carey y Vargas, 2016, Zabalza, 2016).

Respecto a las empresas, les permitirán comprobar si las competencias adquiridas por el alumnado como resultado de su formación, se adaptan a las requeridas en los puestos de trabajo (Mareque y De Prada, 2018).

La valoración de las prácticas y el hecho de que cumplan los objetivos por las que fueron implementadas dependen de varios aspectos (Zabalza, 2016). Uno de ellos es la organización interna del proceso de prácticas para lo cual es crucial las tutorías previas y los encuentros intermedios que revisen el desarrollo del proceso (Alonso, et al., 2018); otro es el entorno profesional donde se lleven a cabo en relación con el tipo de actividades desarrolladas y/o los compromisos que se les encomienden a los alumnos. Este es un aspecto fundamental para el éxito de las prácticas y que constituye el eje de nuestra investigación: si el estudiante está inserto en un entorno realista acorde a su perfil profesional y además desarrolla actividades con las que va progresando en su nivel de responsabilidad acabará aumentando su formación y madurez; si, por el contrario, el estudiante se inserta en empresas no adecuadas a su perfil profesional e incluso siendo empresas acorde con su formación, desarrollan tareas superfluas, marginales e incluso ajenas a su perfil profesional, en este caso las prácticas actuarán en detrimento de su formación. Por último, también es fundamental el tipo de supervisión que se establezca, dada la complejidad del proceso formativo que se desarrolla fuera de la institución formadora, que co-implica a diversas instituciones y personas; la tarea de supervisión se hace aún más importante, la cercanía académica del tutor de empresa con los estudios que cursan los alumnos es un plus muy interesante (Mayorga et al., 2017). Si no se tienen en cuenta estos objetivos señalados, es posible que las experiencias de las prácticas corran el serio riesgo de quedarse en simples momentos de experiencias extraacadémicas, normalmente gratificantes, pero con escaso impacto en la formación de los estudiantes.

Uno de los aspectos clave en el desarrollo de las prácticas es, sin duda, la calidad de las empresas e instituciones donde se llevan a cabo. Como indica Zabalza (2016) éste es un aspecto que viene muy determinado por el momento de desarrollo en el que se encuentre el programa de prácticas. Es habitual que, en un principio, buena parte de las prácticas nazcan de relaciones personales entre profesores universitarios y las empresas ante el apremio de tener que responder a una oferta de alumnos matriculados.

Sólo cuando la estabilidad y el progresivo enriquecimiento de los dispositivos y recursos puestos a disposición del prácticum van aumentando, es cuando se pueden formalizar de una manera más sistemática los protocolos de colaboración interinstitucional. De que esa colaboración funcione bien (no sólo en el terreno de las relaciones, sino en el de una auténtica colaboración en la formación de los estudiantes) dependerá una parte importante del éxito de las prácticas.

Por ello, es muy importante que los acuerdos interinstitucionales dejen claros los compromisos que las instituciones participantes asumen y las contraprestaciones que entre universidad y centros de prácticas se establecen, desde el momento en que son muchas las cuestiones que aparecen en la relación entre la Universidad y la empresa con respecto a las prácticas: aspectos legales, administrativos, laborales, profesionales, didácticos e, incluso, personales (Zabalza, 2011). Este proceso de relación empresa-Universidad, a veces no simétrico, ha dificultado la firma de convenios.

Por último, un aspecto que no se puede obviar en el proceso formativo de las prácticas es la tutorización. De hecho, algunos investigadores consideran que el éxito de las prácticas depende, en gran medida, del apoyo y asesoramiento que el alumno reciba por parte de sus tutores (académicos y profesionales) (Nicol et al. 2014). A pesar de la importancia que tiene la labor tutorizadora, en la actualidad, como indican Gairín et al. (2019), dada la presencia de prácticas en múltiples grados en un período bastante corto de tiempo, éstas aún no reciben la atención que debiera. Para ello hace falta un período de rodaje necesario para que el tutor académico conozca de primera mano los entornos de trabajo y les permita un proceso de reflexión sobre el sentido y contenido de la formación práctica.

3. Fuentes y metodología

En el presente estudio se ha llevado a cabo un análisis multimetodológico, en dos fases. En la primera fase se aplica una metodología evaluativa para conocer cómo se planifica el currículum de las prácticas externas a través de las guías docentes de los grados de Geografía de las diversas universidades españolas: en ella se parte de las memorias de verificación del grado y las guías docentes, analizándose con el fin de reconocer las semejanzas y diferencias existentes en la planificación de la asignatura de práctica. Duración (créditos), carácter (optativo, obligatorio), curso, semestre y tipo de evaluación son los ítems seleccionados correspondientes a las 26 universidades donde se imparte este grado.

La segunda fase del análisis ha combinado aspectos cualitativos y cuantitativos. Ha estado centrada en conocer específicamente las tipologías de empresas y líneas de trabajo desarrolladas por los alumnos de prácticas del GG^aGT de la UMA, con el fin de determinar la idoneidad de éstas con el perfil profesional del geógrafo, aspecto esencial para que las prácticas logren los objetivos que tienen implementados.

Para organizar las empresas y tipologías de prácticas desarrolladas por el alumnado con el perfil profesional del geógrafo se ha recurrido al estudio que lleva a cabo desde el año 2003 el Colegio de Geógrafos españoles. Estos informes sistematizan la información entorno a las empresas y líneas de trabajo de los geógrafos en 5 ámbitos de trabajo y 42 líneas temáticas, y a partir de ellos se ha organizado abanico de prácticas desarrolladas por el alumnado del GG^aGT de la UMA. La información utilizada ha procedido de dos fuentes principales: por un lado, las memorias de prácticas que el alumnado debe presentar a su tutor académico al finalizarlas y, por otro, los informes que los tutores profesionales que supervisan la labor del estudiante en las empresas de prácticas, remiten anualmente al coordinador de las prácticas.

Tanto la memoria final de prácticas como el informe del tutor laboral son documentos tipificados por el Servicio de Cooperación Empresarial y Promoción del Empleo de la UMA y que cada titulación ha adaptado a sus necesidades, especialmente en el apartado de competencias. Estas memorias recogen una gran variedad de ítems que permiten tener un conocimiento exhaustivo de las empresas, del tipo de actividad realizada por los alumnos, del grado de adquisición de las competencias, del grado de satisfacción de las empresas, de la problemática surgida en el desarrollo de las prácticas y la forma de solventarlas, etc.

En total se han analizado 257 memorias de los alumnos y los correspondientes informes de los tutores de empresas; el hecho de que los autores fuesen coordinadores de la asignatura y tutores académicos ha posibilitado el acceso a las mismas. La información se ha cargado en una base de datos siguiendo los campos y líneas de trabajo que recogen los informes del colegio de geógrafos y posteriormente se ha procedido a un análisis descriptivo.

4. Resultados y discusión

4.1. Contextualización y caracterización de la asignatura de prácticas curriculares

Las prácticas curriculares se iniciaron en el GG^aGT de la Universidad de Málaga en el curso 2013/2014, y tienen como objeto fundamental complementar la formación de los estudiantes y facilitar su inserción en el mundo laboral. Como objetivo general permitirá la asimilación por parte del estudiante de la realidad institucional y empresarial de su entorno en el ámbito de la Geografía. Y como objetivos específicos poseen tres fundamentalmente: 1. Llevar a la práctica los conocimientos adquiridos en el GG^aGT. 2. Introducirse en el ámbito profesional relacionado con la GG^aGT y desarrollar actitudes y aptitudes profesionales. 3. Desarrollar las habilidades necesarias para la actividad profesional y adquirir hábitos, prácticas y valores propios del mundo del trabajo

Es una asignatura obligatoria del segundo semestre de cuarto curso, con una carga de 6 créditos ECTS (150 horas de trabajo), el 83% de esta carga (125 horas) corresponde al trabajo presencial del alumnado en las empresas o instituciones (entre 5/6 semanas de trabajo presencial); el 17% restante se dedica a tutorías, actividades complementarias (cursos de empleabilidad, salidas profesionales, etc.) y a la elaboración de la memoria de prácticas.

Desde el momento en que hay que involucrar a agentes externos a la gestión universitaria, y los alumnos tienen que salir por un periodo prolongado fuera de las aulas, su gestión presenta particularidades. Implica la existencia de un gestor en la empresa, otro en la Facultad (generalmente un Vicedecano), tutor/es académico/s y tutor/es profesional/es. En lo referente a la documentación implica la firma de un convenio de cooperación educativa entre la Universidad y la empresa o institución que reciba al alumno en prácticas, una oferta de prácticas, una selección o asignación del alumno a la oferta en cuestión, una encuesta y memoria final del alumno y, por último, una encuesta e informe de evaluación final del tutor profesional. Para esta gestión la Universidad de Málaga dispone de una plataforma telemática dependiente del Servicio de Empleabilidad y Emprendimiento (<http://icaro.ual.es/uma>).

La parte esencial de las prácticas es el desarrollo de la actividad del alumno en las empresas, aunque, no menos importante es la memoria de actividades que debe presentar una vez concluidas que, junto con el informe del tutor de la entidad colaboradora, son los instrumentos imprescindibles para su calificación final. Las prácticas responden pues a un modelo de doble tutorización: académica y de empresa-institución, inserto en un proceso de evaluación continua (Ruiz, 2011). La calificación final corresponde al tutor académico y surge, por un lado, del seguimiento que realiza

de la participación del alumnado en los talleres, seminarios y actividades diseñadas cada curso en la asignatura, así como de las tutorías a las que asiste, donde se van registrando los contactos con el alumno y con el tutor de la empresa o institución; el tutor académico no tiene la obligación de asistir a la institución de prácticas, por lo que estos contactos son de gran importancia. Por otro, del informe del tutor profesional, que en una escala de 1 a 5 evalúa la adecuación de la formación académica a las necesidades de la organización, el grado de integración en el equipo de trabajo, la actitud personal y del desarrollo de las actividades previstas. Los tutores profesionales no cuentan necesariamente con formación para el seguimiento de los alumnos en prácticas, pero antes del comienzo de las prácticas se les aporta un modelo de calificación con ítems claramente definidos que tomarán como base para la redacción de su informe y la evaluación del alumno. La distribución de la calificación es de un 70%/30%, en la que la memoria de actividades juega un papel muy importante. Su modelo es abierto, tan sólo se indica al alumno los ítems que debe contener, así como también las normas que debe cumplir en lo relativo a extensión, presentación formal, etc.

Las calificaciones obtenidas han sido muy positivas: el 45,12% de los alumnos que han desarrollado sus prácticas durante estos ocho cursos han obtenido la calificación de sobresaliente, un 37,86% la de notable, siendo muy bajo el porcentaje de alumnos que han obtenido puntuación de aprobado (5,82%), no habiendo habido ningún suspenso.

Los excelentes resultados de la evaluación de la asignatura de prácticas se reflejan en la gran satisfacción del alumno en el desarrollo de la actividad, en opinión de los autores como consecuencia de la estrecha relación que ha existido entre lo estudiado en el aula y lo practicado fuera de ella, de tal forma que, como se analizará en el siguiente epígrafe, año tras año la actividad que desarrollan los alumnos en las empresas se adecúa con los contenidos curriculares de la titulación y con el perfil profesional de la geografía. Los alumnos, conscientes que éstas pueden facilitar su incorporación al mundo laboral, tienen una actitud de máxima motivación e implicación en todo el proceso (Mareque y De Prada, 2018; Rodríguez y Onrubia, 2019).

4.2. Tipologías de empresas de prácticas en el GG^aGT de la UMA

El tipo de prácticas es esencial para el éxito; por ello, como indica Zabalza (2011), la calidad de las empresas e instituciones donde éstas se desarrollen es fundamental para alcanzar los objetivos de las mismas. En este sentido, a lo largo de los 8 cursos en los que se han desarrollado las prácticas, el coordinador y los tutores han velado por que se haya podido consolidar un conjunto de empresas con unos perfiles que se adecuan tanto a las competencias que aparecen en la memoria verificada del GG^aGT, como con las salidas profesionales de los geógrafos. El inicio de la asignatura estuvo lleno de incertidumbres a causa del limitado cupo de empresas iniciales y, como se ha constatado en otras investigaciones (Tejeda, 2005, Zabalza, 2016), muchas de ellas provenían de las relaciones personales y laborales del profesorado del Departamento de Geografía. Progresivamente, el conocimiento de la estructura de los grados por la sociedad y los contactos desarrollados por los coordinadores y tutores de las prácticas han permitido consolidar un cuerpo importante de opciones, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, en consonancia con las actividades que suelen desarrollar el geógrafo en su vida profesional.

Desde su inicio han sido 257 los alumnos que las han realizado, entre 25 y 39 por curso. El número de empresas colaboradoras, obviando el curso 2019-20 en el que la situación de pandemia por el Covid-19 distorsionó el desarrollo normal de las prácticas, ha estado comprendido entre 15 y 34 por curso. Estas empresas han ofertado durante los 8 cursos 291 plazas, una media por alumno de 1,13 plazas, habiéndose cubierto siempre la demanda existente. Tres etapas se pueden establecer en el proceso de creación y consolidación de las empresas: el período inicial, correspondiente a los dos primeros cursos (2013/2014-2014/2015) cuando la oferta y la demanda estaban muy ajustadas, en lógica consonancia con el principio del proceso. Un segundo período lo constituyen los cursos centrales (2015/16 al 2018/2019), momento de consolidación de un amplio abanico de empresas, a la vez que se iban incorporando otras nuevas conforme se conocía entre las empresas la dinámica de las prácticas. Por último, el tercer momento, los dos últimos cursos en los que hay un retroceso en el número de empresas y ofertas de plazas, ligado a la situación provocada por la pandemia y a la bajada de alumnos en el grado. No obstante, a pesar de estos logros, la inestabilidad anual en la oferta de plazas por parte de las empresas ha sido, durante la mayor parte de los cursos, el principal inconveniente que ha habido que salvar.

El 35% de las empresas ha mantenido una relación permanente y continua durante los 8 cursos analizados; el resto han participado de forma intermitente, especialmente los ayuntamientos de los municipios cuya colaboración depende del lugar de residencia de los estudiantes, un aspecto problemático en el desarrollo de las prácticas. Como es sabido, éstas no conllevan ninguna compensación económica, lo que obstaculiza su desarrollo lejos del lugar de residencia de los alumnos por el coste que implica el desplazamiento. De esta forma, cada curso, no se han podido utilizar ofertas de plazas que quedaban fuera de los lugares de residencia del alumnado.

Al igual que para los geógrafos profesionales, las prácticas de empresas se han desarrollado en tres grandes sectores: sector público, privado y las ONG. Como muestra el Gráfico 1 por el número de empresas participantes se aprecia una estructura muy proporcionada y equilibrada entre el sector público y privado, aunque con una leve imposición del primero. En cuanto a la oferta de plazas el peso del sector público se ha impuesto con rotundidad. El número de plazas ofertadas por éste casi duplica a las de sector privado, en una relación de 65,44% y 30,48% respectivamente, correspondiéndose

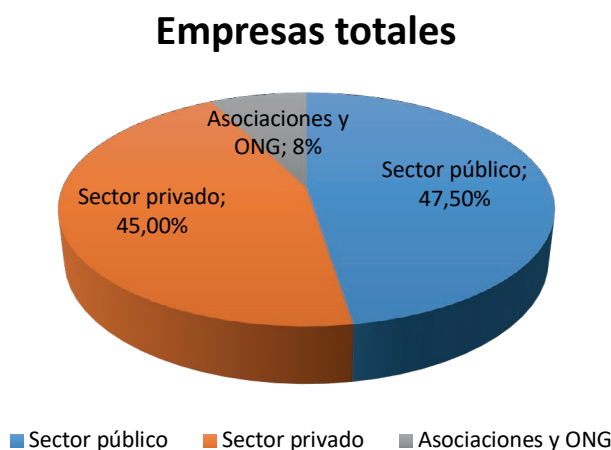


Gráfico 1. Distribución de las empresas de prácticas. Fuente: Elaboración propia.

el 4% restante a las ofertadas por asociaciones y las ONG. Ello confirma lo que indican algunas investigaciones (Díaz y Radrigán, 2013) acerca de la existencia de una tendencia positiva por parte del alumnado en elegir centros públicos para el desarrollo de sus prácticas. Tendencia que tiene cierta lógica si se entienden las prácticas como un pre-empleo o como la posibilidad de conseguir un trabajo una vez que éstas finalicen. Sin embargo, algunas voces autorizadas opinan que las practicas no deben vincularse, al menos de forma prioritaria, al empleo sino a la formación y que, por tanto, la discusión entre pública y privada es una discusión estéril (Rodríguez et al., 2017).

En el sector público hay que destacar la Administración, que ha estado presente en casi todas las escalas territoriales, hasta siete diferentes (ayuntamientos, diputaciones, centros de investigación, administración supramunicipal, delegaciones de los ministerios, universidad, y administración nacional). El grueso lo constituye la administración local, a la que pertenece el 57,14% de las empresas públicas que han ofertado plazas, prácticamente dos tercios (62,5%) encuadrados en la provincia de Málaga.

En segundo lugar, destaca la participación de grupos/proyectos de investigación dentro de la Universidad, así como fundaciones y centros de investigación ajenos a ésta, a lo que hay que sumar los cursos on-line que puso en marcha la Universidad en el curso 2019-20 a raíz de la pandemia generada por el Covid-19 que sustituyeron las prácticas presenciales. Han supuesto el 30,9% de las empresas participantes de este grupo.

Por último, dentro de las empresas del sector público, el 11,90% restante son empresas adscritas a la administración de ámbito nacional con sedes provinciales (Instituto Nacional de Estadística y Agencia Estatal de Meteorología), así como las delegaciones provinciales de los ministerios, especialmente el de medioambiente, además de una administración supramunicipal perteneciente a la mancomunidad de municipios que gestiona la Reserva de la Biosfera Sierra de las Nieves (Gráfico 2).

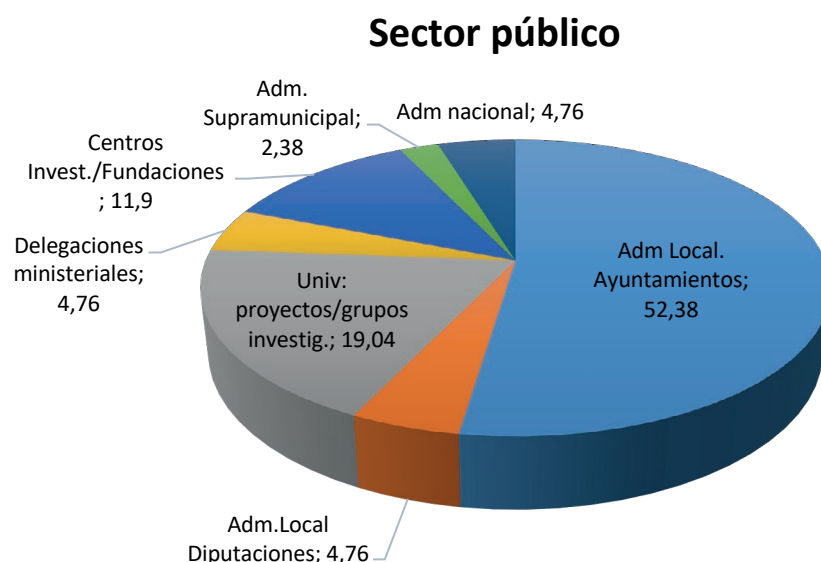


Gráfico 2. Empresas del sector público. Fuente. Elaboración propia.

Por su parte, en el destaca el importante peso de las consultorías (73,86%), seguido de la docencia en colegios de educación secundaria (21%) (Gráfico 3). Estos

niveles muestran la progresiva integración de una profesión relativamente nueva (recordemos la juventud de la Licenciatura en Geografía separada de Historia desde 1999) en el complejo mundo de la empresa privada. En un principio podría entenderse que la proporción de geógrafos ocupados en el sector privado debería ser más elevada, pero hemos de tener en cuenta que buena parte de las líneas de trabajo y de los servicios que desarrollan los geógrafos profesionales presentan un carácter “público” o “casi público”, es decir que desarrollan productos al servicio del conjunto de la sociedad canalizados a través de la administración pública. De este modo, y pese al progresivo proceso de privatización de los servicios públicos, resulta comprensible que buena parte de los geógrafos profesionales ejerzan ese mismo tipo de labores en el seno de la administración pública (Mongil y Tarroja, s.f.).

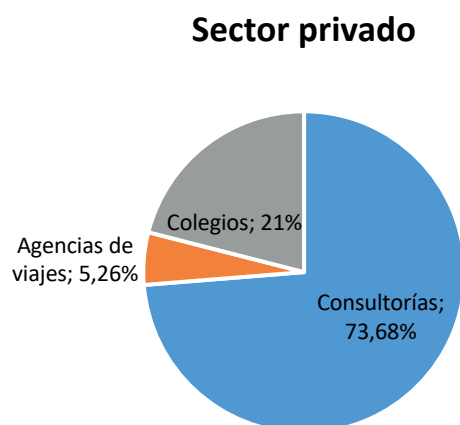


Gráfico 3. Empresas del sector privado. Fuente: Elaboración propia.

4.3. Líneas de trabajo desarrolladas por los alumnos en las prácticas curriculares

La inserción laboral de los geógrafos es muy variada como consecuencia de una formación polivalente que les permite desarrollar su trabajo profesional en diversos ámbitos laborales. Además de la enseñanza en todos los niveles y de la investigación básica y aplicada, los nuevos campos de inserción laboral ponen de manifiesto la versatilidad de unos profesionales que ya no se encuentran limitados a unas pocas líneas clásicas de trabajo, sino que se han ido adaptando a un contexto laboral global, dinámico y cambiante.

Según el IV Informe “Sobre Perfiles Profesionales de la Geografía” desarrollado por el Colegio de Geógrafos Españoles (2018) son 5 los grandes campos de trabajo donde se insertan profesionalmente los geógrafos: 1. Tecnología de la información geográfica. 2. Planificación territorial y urbanística. 3. Desarrollo socioeconómico y territorial. 4. Medioambiente. 5. Sociedad del conocimiento. Estos perfiles han agrupado una media de 42 líneas de trabajo diferentes. El campo de trabajo más desarrollado por los colegiados es el de las tecnologías de la información geográfica (43,1% de los proyectos), frente a ámbitos más tradicionales como planificación territorial-urbanística y medioambiente, que han perdido peso desde 2003, al igual que el desarrollo socioeconómico y territorial (Gráfico 4). Esta tendencia puede estar motivada por el descenso, tanto del número de planes y proyectos territoriales licitados por las administraciones como por la

desaceleración de la ejecución del planeamiento y de la implantación de actividades económicas en el territorio (Colegio de Geógrafos, 2018). Los ámbitos de trabajo más diversificados desde el punto de vista temático son medioambiente y planificación territorial-urbanística (42,85% de las líneas temáticas), siendo el de las tecnologías de la información geográfica el menos diversificado (11,95%).

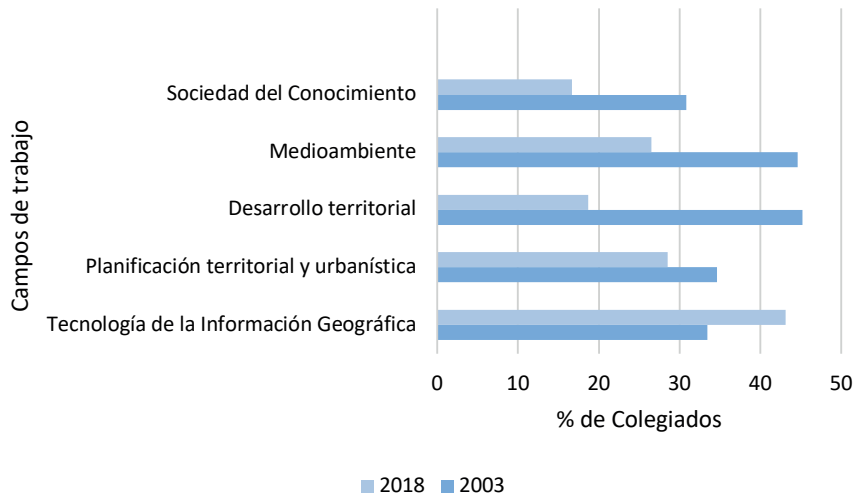


Gráfico 4. Evolución de Colegiados que trabajan en “Ámbitos de Trabajo” de la Geografía (2018). Fuente: Colegio de Geógrafos (2018).

Tomando como base este estudio, a continuación, se analizarán los ámbitos y líneas de trabajo desarrollados en las empresas por los alumnos de prácticas del GG²GT de la UMA. Podemos afirmar que las prácticas desarrolladas por los estudiantes se insertan dentro de las líneas y ámbitos de trabajo de los geógrafos españoles, habiéndose identificado 39 líneas de trabajo diferentes circunscritas a los 5 ámbitos de trabajo reconocidos. Los ámbitos de trabajo más variados en cuanto a líneas temáticas no coinciden exactamente con los de los colegiados, siendo los campos de sociedad del conocimiento y medioambiente los más diversificados (53,85% de las líneas), seguidos por el desarrollo socioeconómico-territorial (20,5%) para terminar, con pesos semejantes, con las líneas de planificación territorial-urbanística y las tecnologías de la información geográfica (Gráfico 5).

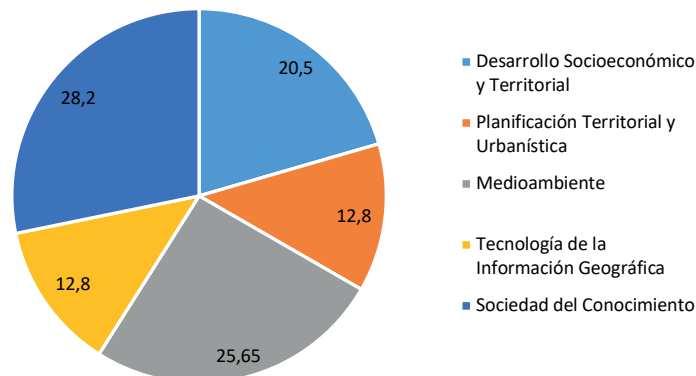


Gráfico 5. Líneas temáticas que incluyen los campos de trabajo de las prácticas. Fuente: Elaboración propia.

Por el número de proyectos que incluye cada línea temática la secuenciación también difiere a la del contexto español. En el Gráfico 6 se aprecia que tres perfiles (sociedad del conocimiento, tecnología de la información geográfica y medioambiente) han incluido casi las $\frac{3}{4}$ partes de los proyectos de prácticas, repartiéndose el resto de proyectos de forma muy equilibrada entre los otros dos perfiles de trabajo. Con estos primeros datos, se pone de manifiesto la polivalencia de la formación recibida por los estudiantes de geografía.

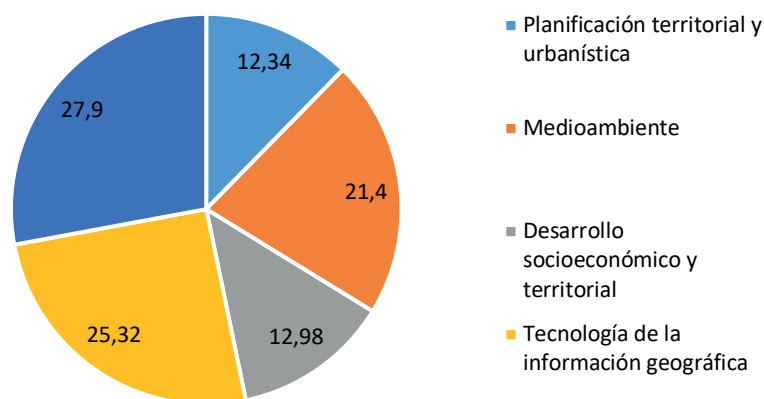


Gráfico 6. Proyectos desarrollados en cada línea de trabajo de prácticas. Fuente: Elaboración propia.

En este punto, cabe plantearse cuáles han sido las líneas de trabajo en las que los estudiantes han participado dentro de cada campo definido y su relación con el perfil profesional de la geografía. Para ello se realizará un análisis individualizado de cada uno de los perfiles profesionales y las líneas que lo integran considerando la oferta por parte de las empresas.

El perfil denominado “Sociedad del Conocimiento” es el que incluye tanto más líneas de trabajo como proyectos, aspecto que lo separa del conjunto español, donde este campo se sitúa en quinta posición. Bajo esta genérica denominación se agrupan 11 líneas de trabajo (tres más que en el estudio del Colegio de Geógrafos) que giran principalmente en torno a 4 ámbitos: educación, divulgación, búsqueda de información (encuestas, estadísticas) y trabajo de campo. En este campo han situado las empresas el 27,9% de sus proyectos.

Atendiendo a las líneas que incluye, la educación es una de las líneas de trabajo más desarrolladas en este campo; aunque la enseñanza ha sido, históricamente, la principal ocupación de los geógrafos, la expansión de los campos aplicados de la geografía ha reducido su peso relativo dentro de las salidas profesionales, a lo que se suma en el caso de las prácticas curriculares la imposibilidad de realizarlas en centros de enseñanza públicos. Dentro de este perfil, también hay que señalar el importante papel que desempeñan los sectores de educación no reglada y de divulgación de conocimientos que conforman hoy en día un campo en expansión como actividad profesional de los geógrafos en el mundo de la empresa privada. Ambas líneas han supuesto el 39,5% de los trabajos realizados por los estudiantes dentro de este bloque. Las actividades se han desarrollado en colegios privados, en empresas públicas como el Instituto Nacional de Estadística, Diputación, Reserva de la Biosfera de la Sierra de las Nieves, y algunas consultorías.

El segundo perfil en importancia numérica es el denominado “Tecnología de la Información Geográfica” que se ha convertido en uno de los principales campos de trabajo de los geógrafos españoles; el 43,1% de los colegiados ha trabajado en este ámbito, además en proceso continuo de crecimiento, a pesar de ser uno de los campos de trabajo menos diversificado en cuanto a líneas temáticas (5 líneas). Esta vertiginosa evolución sustenta la variedad de asignaturas que en los grados de Geografía están relacionadas con esta temática.

En el contexto de las prácticas este campo ha incluido también 5 líneas de trabajo, habiendo ofertado trabajos de esta índole casi 1/3 de las empresas, lo que lo sitúa en segunda posición. Al igual que en el ámbito nacional los sistemas de información geográfica y la cartografía temática han sido los principales tipos de proyectos desarrollados (61,53% de los proyectos de este campo), seguidos por los trabajos de localización territorial (12,82%) y de digitalización (10,29%). Las principales empresas vinculadas a este campo de trabajo han sido las consultorías, Diputación, proyectos de investigación de la UMA, agencias de viaje, siendo los ayuntamientos y las asociaciones las que menos proyectos han ofertado en este campo.

El tercer perfil en importancia es el denominado “Medioambiente”, un campo de estudio en el que la participación de los geógrafos está adquiriendo una gran relevancia. El 21,4% de los trabajos realizados por los alumnos en prácticas se incluyen dentro de este campo, ocupando la tercera posición entre los campos de trabajo, posición semejante a la que tiene a nivel de colegiados españoles.

Este ámbito de trabajo se ha diversificado en 10 líneas temáticas, una menos que en el ámbito español, coincidiendo el mayor número de proyectos desarrollados en las prácticas con líneas de trabajo clásicas, como los inventarios ambientales y los estudios de riesgos ambientales (48,8% de los proyectos de este ámbito de trabajo). Si bien, las nuevas líneas temáticas que se están abriendo en este campo también han sido abordadas por los alumnos: sostenibilidad agrícola y ambiental, auditorías ambientales y ordenación y gestión de espacios de interés cultural. Las empresas que más frecuentemente han ofertado prácticas en esta línea han sido, por un lado, las de proyección nacional (Delegación de Medioambiente y Agencia Estatal de Meteorología) y, por otro lado, las de carácter local (departamentos de medioambiente de los ayuntamientos y consultorías).

El cuarto ámbito de trabajo más ofertado en prácticas es el denominado “Desarrollo Socioeconómico y Territorial”. Se trata de un bloque que en los últimos años se ha convertido en una importante fuente de empleo para los geógrafos, debido al interés de muchos ayuntamientos en las tareas de promoción económica, organizando mejor los recursos de sus ámbitos territoriales y por la necesidad de gestionar fondos comunitarios, así como el interés por parte de muchos agentes económicos de valorar los recursos del territorio.

Tanto a nivel nacional como en relación a las prácticas es un campo de trabajo que ocupa la cuarta posición, incluyendo el 12,98% de los proyectos ofertados por las empresas. Estos se han podido desglosar en ocho líneas de trabajo (una menos que en el ámbito español), conformando el 50% los estudios urbanos y metropolitanos junto a los de planificación turística, seguidos por los de carácter social y demográfico (20%).

(Tabla 2, continúa en la página siguiente)

Las instituciones que con más frecuencia han ofrecido estas líneas de trabajo han sido las consultorías en lo relativo a trabajos demográficos y socioeconómicos y los ayuntamientos en relación a los estudios urbanos y metropolitanos, además de la Diputación.

En última posición se sitúa el perfil denominado “Planificación Territorial y Urbanística”. un campo de trabajo muy atrayente para los geógrafos en los últimos tiempos. De hecho, todos los planes de estudios de Geografía atienden muy especialmente a estos aspectos en el espectro de asignaturas que incluyen. Es el segundo ámbito de trabajo de los geógrafos españoles, además en crecimiento desde 2008.

En relación con las prácticas ocupa la última posición, sólo el 12,34% de los proyectos ha tenido cabida en él, e incluye cinco líneas temáticas, al igual que en el contexto español. El 52% de los proyectos desarrollados se refieren a aspectos relativos a planificación urbana y territorial. Hay que destacar como líneas de trabajo novedosas y de creciente importancia los proyectos relativos a la movilidad, transporte y logística (21,05%).

Las empresas e instituciones que con más asiduidad ofrecen estas líneas de trabajo son los ayuntamientos municipales, empresas privadas relacionadas con actividades de movilidad y transporte y los proyectos de investigación desarrollados en el Departamento de Geografía.

5. Conclusiones

A lo largo de este estudio se ha podido comprobar que las prácticas curriculares son un componente importante en la formación de los estudiantes universitarios, la implementación de éstas como asignatura en la práctica totalidad de los grados de Geografía impartidos en España ha enriquecido cualitativamente los currículos universitarios.

A nivel del Grado de Geografía de la UMA se ha constatado que las prácticas curriculares también han tenido un importante impacto formativo en el alumnado, debido fundamentalmente a que la práctica totalidad se han centrado en una experiencia bien orientada en el perfil de la profesión de geógrafo que al amparo de su especialización en campos de creciente demanda social (medioambiente, planificación, tecnología de la información, desarrollo socioeconómico), permiten estar presente en muchos ámbitos de la sociedad. Han sido muy escasas las ocasiones en las que el alumnado haya realizado trabajos que no se adecuaran al perfil de la profesión.

También se ha podido constatar que en ellas el alumnado no sólo ha puesto en práctica las competencias y conocimientos adquiridos durante el período de aprendizaje en los cuatro cursos del grado, sino que también ha adquirido nuevos conocimientos, lo que supone una plusvalía muy relevante. Los alumnos, en general, las han valorado como una experiencia muy positiva, de hecho, es ésta una de las asignaturas por la que éstos se interesan desde que inician el grado. Lo cierto es que las prácticas al permitir salir del aula y descubrir la profesión, ejerciéndola, es lo que más atrae a los alumnos de lo que han estudiado.

No obstante, no podemos terminar sin poner de manifiesto algunas carencias y dificultades que se han tenido que afrontar, constituyendo algunos retos futuros. Uno de los aspectos menos satisfactorios, tanto para alumnos como para las empresas, es la duración de las prácticas en créditos. Los estudiantes tienen puestas muchas expectativas en las prácticas, las consideran fundamentales para su formación e inserción en el mercado laboral y demandan más tiempo para adquirir mejores competencias y habilidades. Por parte de las empresas, les interesaría más recibir un alumno por un periodo de tiempo mayor para rentabilizar más adecuadamente el tiempo invertido en su adaptación a la empresa. En este sentido, estimamos que la ampliación del número de créditos adjudicados a la asignatura indudablemente ayudaría a solventar estas deficiencias; pero también somos conscientes del difícil encaje de esta ampliación en la estructura del Grado.

Otro aspecto preocupante es la incertidumbre en el número de empresas que cada año participan en las mismas, pues depende de las características o el devenir propio de cada empresa, de los proyectos de trabajo con los que cuenten, especialmente en la empresa privada, y del número de alumnos que cada curso se matriculan en la asignatura; y debe tenerse en cuenta que no existe obligación real por parte de las mismas para acoger alumnos, por lo que, a la postre, la oferta real depende de la voluntad del tejido empresarial e institucional; una situación muy complicada de revertir. No obstante, ha sido muy alentador y positivo que todos los años se haya cubierto holgadamente la oferta existente y se haya consolidado un corpus de empresa permanente. En la actualidad la Universidad de Málaga presenta convenios con más de 3.000 empresas, entre las que se puede encontrar un discreto número de empresas con perfiles adecuados al Grado de Geografía.

Bibliografía

- Alonso-García, S., Rodríguez-García, A.M., Cáceres-Reche, M. (2018). Análisis de la acción tutorial y su incidencia en el desarrollo integral del alumnado. El Caso de la Universidad de Castilla La Mancha. *Revista de Formación Universitaria*, 11(3), 63-72. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062018000300063>.
- Arciniega-García, L. (2007). La profesionalización en la formación de los historiadores del arte a través de las prácticas externas. *Ars Longa*, 16. 187-204. <http://hdl.handle.net/10550/28287>
- Bas-Peña, E. (2007). El prácticum en la titulación de pedagogía. Discurso y práctica profesional. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, 14, 139-145. https://doi.org/10.7179/PSRI_2007.14.11
- Biedma-López, E., Gómez-Aguilar, W., Ruiz-Barbadillo, E. (2011). El prácticum como herramienta de evaluación de las competencias profesionales de los alumnos del Máster de Contabilidad y Auditoría. *Revista de Educación en Contabilidad, Finanzas y Administración de Empresas*, 2, 113-143. <http://dx.doi.org/10.12795/EDUCADE.2011.i02.07>
- Cano, E. (2016). Factores favorecedores y obstaculizadores de la transferencia de la formación del profesorado en Educación Superior. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 14(2), 133-150. <https://doi.org/10.15366/reice2016.14.2.008>

- Carey, C., Vargas, M. (2016). La residencia profesional en Ingeniería Logística: Una aproximación al entorno laboral. *Revista Electrónica ANFEI Digital*, 2(4), 1-10.
- Cid, A., Pérez, A., Sarmiento, J.A. (2011). La tutoría en el prácticum. Revisión de la literatura. *Revista de Educación*, 354, 127-154. https://www.revistaeducacion.es/re354_06.pdf (educacion.es)
- Colegio de Geógrafos de España (2018). *IV Informe Perfiles Profesionales de la Geografía*. <https://www.geografos.org>.
- Díaz-Bretones, F., Radrigán, M. (2013). Actitudes hacia el emprendimiento: el caso de estudiantes universitarios chilenos y españoles. CIRIEC. *Revista de economía pública, social y cooperativa*, 94, 2018, 11-30. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.94.12668>
- Di-Meglio, G., Barge-Gil, A., Camiña-Centeno, E., Moreno-Martí, L. (2019). El impacto de las prácticas de empresas en la inserción laboral: un análisis aplicado a los grados de economía y administración y dirección de empresas. *Educación XX1*, 22 (2).235-266. <https://doi.org/10.5944/educxx1.22579>
- Freixa-Niella, M., Novella-Cámara, M.A., Pérez-Escoda, N. (2012). *Elementos para una buena experiencia de prácticas externas que favorece el aprendizaje*. Cuadernos de docencia universitaria, 22. <https://octaedro.com/wp-content/uploads/2019/02/16522.pdf>
- Gairín, J., Díaz, A., Del-Arco, I., Flores, O. (2019). Efecto e impacto de las prácticas curriculares de los Grados de Educación Infantil y Primaria: la perspectiva de estudiantes, tutores y coordinadores. *Educación XX1*, 22(2), 17-43. <https://doi.org/10.5944/educxx1.21311>
- Gallardo, M, Guillén-Gámez, F.F., Mayorga-Fernández, M.J., Sepúlveda, M.P. (2020). Identificación de factores que afectan la satisfacción del alumnado de educación sobre la tutorización en su formación práctica. Un estudio con ANOVA. *Formación universitaria*, 13(3). <https://doi.org/10.4067/S0718-50062020000300147>
- Mareque-Álvarez-Santullano, M., De-Prada-Creo, E. (2018). Evaluación de las competencias profesionales a través de las prácticas externas: incidencia de la creatividad. *Revista de Investigación Educativa*, 36(1), 203-219. <https://doi.org/10.6018/rie.36.1.275651>
- Mayorga, M.J., Sepúlveda, M.P., Madrid, D., Gallardo, M. (2017). Grado de satisfacción y utilidad profesional de las prácticas externas del alumnado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga (España). *Revista Perfiles Educativos*, 39(157), 140-159. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2017.157.58446>
- Mongil D., Tarroja, A. (s.f) *Los perfiles profesionales de la geografía en España*. Colegio de Geógrafos. www.geografos.org
- Nicol, D., Thomson, A., Breslin, C. (2014). Rethinking Feedback Practices in Higher Education: A Peer Review Perspective. *Assessment Evaluation in Higher Education* 39, 102-122. <https://doi.org/10.1080/02602938.2013.795518>
- Paredes, J., Esteban, R.M., Fernández, M.S. (2016) El prácticum de Maestro en las voces de sus tutores. Balance del plan 2010 en la UAM. *Revista Complutense de Educación*, 27(1), 161-178. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2016.v27.n1.45673

- Rodríguez-Gómez D., Armengol, C., Meneses, J. (2017). La adquisición de las competencias profesionales a través de las prácticas curriculares en la formación inicial de maestros. *Revista de Educación*, 375, 229-251. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2017-376-350>
- Rodríguez-Loera, R., Onrubia, J. (2019). La percepción de Estudiantes de Maestro de último semestre sobre la relación entre teoría y práctica en el prácticum. *Revista Prácticum*, 4(2), 42-59. <https://doi.org/10.37042/practicum.2019.4.2.3>
- Ruiz-Callado, R. (2011). ¿Cómo evaluar las prácticas externas universitarias? Retos, alternativas, propuesta de un modelo y análisis de sus resultados. Proceedings from IX Jornadas de Redes de Investigación en Docencia Universitaria. Barcelona. Disponible en <https://web.ua.es/en/ice/jornadas-redes-2011/documentos/proposals/175657.pdf>
- Tejada-Fernández, J., Carvalho-Días, M.L., Ruiz-Bueno, C. (2017). El prácticum en la formación de maestros: percepciones de los protagonistas. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(19), 91-114. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m9-19.pfmp>
- Tejada, J., Navío, A. (2005). El desarrollo y la gestión de competencias profesionales: Una mirada desde la formación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37(2), 14-28.
- Valverde-Arreola, M.A. (2016). Las prácticas externas extracurriculares: tutorización y seguimiento como medida para incrementar su calidad. *Revista Prácticum*, 1(1), 54-79. <https://doi.org/10.24310/RevPracticumrep.v1i1.8257>
- Zabalza-Beraza, M.A. (2011). El prácticum en la formación universitaria. Estado de la Cuestión. *Revista de Educación*, 354, 21-46. <http://hdl.handle.net/11162/80892>
- Zabalza-Beraza, M.A., Zabalza-Cerdeiriña, M.A. (2012). *Planificación de la docencia en la universidad: Elaboración de las Guías Docentes de las materias*. Madrid: Narcea
- Zabalza-Beraza, M.A. (2016). El prácticum y las prácticas externas en la formación universitaria. *Revista Prácticum*, 1(1), 1-23. <https://doi.org/10.24310/RevPracticumrep.v1i1.8254>
- Zoido-Naranjo, F. (2001). Relaciones entre formación y dedicación profesional en la geografía española. *Documentos de Análisis Geográficos*, 39, 37-56. <https://ddd.uab.cat/record/1322>